



PEDRO GRADOS SMITH

Director de la Carrera de
Economía de la U. de Lima

Es fundamental revalorizar el rol de la micro y pequeña empresa como forma de realización personal y comunitaria, como mecanismo de crecimiento económico y estabilidad social, como herramienta para un país más integrado. Es necesario pensar en la coexistencia de lo pequeño con lo grande.

Se deben buscar tecnologías apropiadas para las micro y pequeñas empresas, entregar a la población la oportunidad de mejorar sus facultades comprendiendo que así se prepara mejor a una sociedad para enfrentar los desafíos del desarrollo. Según información del Banco Mundial, aproximadamente el 98% de las empresas de más de 150 países son micro, pequeñas y medianas (mipymes). Asimismo, en América Latina, su participación promedio en el empleo total es de alrededor del 70%. El Perú no es una excepción: las microempresas son casi un 95% del total de empresas existentes, según el INEI, y las medianas empresas son un 4%, por lo que la gran empresa solo representa más o menos un 1% del número total de empresas.

Nadie duda de que los mayores niveles de productividad están en las grandes empresas, pero son las mipymes las grandes generadoras de empleo, por lo que se requiere

Lo pequeño es hermoso

de la búsqueda de un "justo equilibrio" en la coexistencia entre la gran empresa y las micro, medianas y pequeñas. Sobre esto, vale recordar al economista alemán E.F. Schumacher, autor del libro "Lo pequeño es hermoso", en lo relacionado con la necesidad de encontrar tecnologías intermedias para las pequeñas y medianas empresas. Lograr la incorporación de las mipymes a la modernidad requiere, por un lado, de alternativas de financiamiento y, por otro, de apoyo técnico para que este tipo de unidades productivas puedan ser competitivas y sostenibles.

En el Perú, el sistema microfinanciero que otorga crédito a las mipymes se ha desarrollado de manera sostenida durante las últimas tres décadas, pero todavía queda un largo camino por recorrer si consideramos la necesidad de formalizar a las unidades productivas de menor tamaño y de generar acceso a la posibilidad de ahorrar y de obtener financiamiento para las poblaciones rurales más pobres del país. Cabe recordar que el Perú ocupa el puesto 11 en bancarización en América Latina.

Por lo tanto, se deben incentivar otras formas que permitan expandir la cultura financiera a los sectores más pobres y darles mecanismos que les permitan salir de la pobreza. Una forma de generación de cultura financiera son las llamadas asociaciones acumulativas de

ahorro y crédito (ASCAS, por sus siglas en inglés).

Dicho sistema permite generar núcleos de ahorro y crédito en zonas rurales de forma autónoma, sin la necesidad de capital externo, dándole a la población acceso al crédito y enseñándole los beneficios del ahorro. A ello hay que adicionar programas de asesoría en actividades productivas que permitan que los ahorros generados en las ASCAS puedan ser invertidos productivamente, generándose así un ciclo virtuoso de ahorro-inversión.

Una experiencia en esa línea de trabajo en el Perú es el Programa Inclusivo de Desarrollo Empresarial Ru-

ral (Prider), implementado por la Cofide en algunas regiones del Perú desde mediados de la década anterior. El Prider, a través de la implementación de Uniones de Crédito y Ahorro (las Única), está logrando mejorar la calidad de vida de poblaciones rurales en la sierra, gracias a incrementos significativos en la productividad de sus habitantes.

Las ASCAS y las Única son un paso previo al acceso a instituciones microfinancieras; y no deberían ser concebidas como competencia de instituciones financieras formales, sino como una etapa de aprendizaje hacia la modernidad. En la medida en que un país tenga más personas capacitadas financieramente y realizando alguna actividad productiva conectada con el mercado, se encontrará más cerca del desarrollo.

"Cabe recordar que el Perú ocupa el puesto 11 en bancarización en América Latina".

